

En el tablero de la sucesión perredista se escucha una voz que dice: "¡jaque!"



CAMPEÓN



"Un margarita no estaría mal para celebrar", declaró el hindú Vizwanathan Anand, al coronarse ayer monarca mundial del torneo internacional de ajedrez de la ciudad de México, luego de enfrentarse al ruso Peter Leko ■ José Antonio López

■ Deportes

Pleno destape de Serrano Migallón, Ferrando y De la Peña en la UNAM

ROSA ÉLVIRA VARGAS Y EMIR OLIVARES ■ 37

Ex integrantes del Procup denuncian acoso policiaco

BLANCHE PETRICH ■ 9

columnas

- DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 6
- CONTRA EL MAQUIAVELISMO • J. A. ORTIZ P. 6
- BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 16
- A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER 18

opinión

- ARNALDO CÓRDOVA 7
- MARCOS ROITMAN ROSENMANN 20
- GUILLERMO ALMEYRA 22
- VÍCTOR M. QUINTANILLA 22
- ROLANDO CORDERA CAMPOS 23
- ANTONIO GERSHENSON 23
- ANTONIO ROJAS NIETO 26
- ANGELES GONZÁLEZ GAMIO 36
- PATRICIA GALEANA 4a
- CARLOS BONFIL 9a

EJE CENTRAL

Muñeca rota

CRISTINA PACHECO

En todas las habitaciones de la casa hay retratos de Ana. Captan desde sus primeras sonrisas hasta las últimas, todas sugeridas por presencias intercambiables que le pedían "una sonrisita, sólo una", para el padre, los abuelos, los padrinos, los amigos que la invitaban a sus fiestas de cumpleaños, los compañeros de la escuela y al final sólo para la cámara: "A las tres dices whisky. ¡Va!"

La luz que ilumina la serie de fotos subraya las transformaciones sufridas por Ana y su nombre a lo largo de 16 años: Anette, Hanna, Hania, Anahí, Anha. El 25 de octubre de 2001 cesaron para siempre los cambios. "Hija: todas las lágrimas del mundo no llenarán el vacío dejado por tu ausencia. Descansa en paz".

Bajo cada retrato está la sombra que ha ido dejando en la pared: son sus raíces. Cuando la madre de Ana María quiere imaginar que el tiempo no ha transcurrido y aún está paseando con su hijita de un año, descuelga la fotografía, la aferra con su mano derecha, se inclina y camina por un sendero imaginario mientras le advierte a la niña ausente que se

fije bien por dónde va, que no tenga miedo de ese perro, que no lllore.

Lo dice en el mismo tono que empleó la mañana de aquel domingo de 1987, cuando Anita dio sus primeros pasos y su padre le tomó un rollo completo de fotos. Las mejores están en la pared, cercadas por el marco, borrándose lentamente.

Desde que Ana murió, su padre se ha refugiado en su taller de relojero. Se pasa las horas con el lente pegado al ojo derecho observando mecanismos antiguos —su especialidad— que aún pueden medir el tiempo para todos, excepto para Ana.

Entre un calendario y el espejo que le permite ver quién entra en su negocio, el relojero conserva el retrato de Ana a los cinco años disfrazada de abeja. Todos los asistentes al festival de la primavera aplaudieron la aparición de la niña bajo un arco de flores artificiales: "Se ve graciosísima". "Qué gordita más simpática". "Está como para un anuncio".

El padre de Ana se sintió muy orgulloso. Lo documenta esa foto que a ve-

ces descuelga para besarla, como lo hizo con su hija después del festival escolar, pero la frialdad del vidrio le recuerda una lámpida helada: "Todas las lágrimas del mundo no llenarán el vacío dejado por tu ausencia".

II

Entre las imágenes exhibidas en la pared está el hueco de la foto que los padres de Ana descolgaron hace meses con el pretexto de que estaba fuera de registro y era demasiado oscura.

En realidad la excluyeron para no recordar el día en que Anita regresó a la casa llorando porque Diego, un compañero de sexto año, la había llamado "bodoque". Lograron sacarla de su depresión diciéndole que era preciosa y comprándole una pizza. Su papa la retrató con los ojos hinchados, una sonrisa falsa y una rebanada de mortadela y pepperoni sostenida en su mano izquierda: el lado del corazón.

Esa misma noche los padres de Ana invirtieron su desvelo en reconocer que su hija estaba cada día más bonita y no era gorda, simplemente empezaba a tener formas femeninas.

A PÁGINA 39

JUEGO CONTRA LA HOMOFOBIA



El equipo argentino de los Dogos —en la imagen— se coronó campeón del Mundial Gay de Fútbol, al derrotar 1-0 a los británicos de Stonewall, oncena que defendía el título. El encuentro de ayer, realizado en Buenos Aires —capital en la cual por primera vez en América Latina se efectúa un torneo de este tipo—, sirvió de ocasión para lanzar un mensaje contra la discriminación por preferencias sexuales; la próxima contienda de este género tendrá lugar en Londres durante 2008 ■ Reuters

■ Deportes